

Cómo tener éxito con el cimiento

Coy Roper

Y cuando los albañiles del templo de Jehová echaban los cimientos, [...] los sacerdotes [alababan] a Jehová (Esdras 3.10).

Para que un edificio se pueda considerar sólido es necesario que tenga un buen cimiento. Una de mis hijas y el esposo de ella compraron una casa nueva; apenas se mudaron, descubrieron que se estaban abriendo grietas en las paredes. Alrededor de las ventanas aparecieron brechas, y una puerta se trabó de modo que no abría. Cuando contrataron a un ingeniero para que investigara, este descubrió que el cimiento de la casa era defectuoso. Aunque la casa era hermosa, prácticamente no valía nada porque no se había echado bien el cimiento.

Cuando los judíos volvieron de Babilonia a Judá, uno de los objetivos de ellos era reconstruir el templo y reinstaurar la adoración en el templo. Este objetivo tardaría en alcanzarse, pero, como Esdras 3 nos relata, por lo menos comenzaron con éxito el proyecto cuando echaron los cimientos del templo.

Los antecedentes históricos:

Los judíos habían vuelto a la tierra de Palestina con Zorobabel al frente.¹ Se habían establecido en Jerusalén y en diferentes pueblos y ciudades (2.70). Habían vuelto a casa con el fin de reconstruir el templo (1.2-4).

Ya había pasado algún tiempo,² y estaban preparados para comenzar lo que habían venido a hacer. El capítulo 3 nos habla acerca del buen

comienzo que tuvieron en la reconstrucción del templo al echar los cimientos.

En primer lugar, reconstruyeron el altar de Dios con el propósito de ofrecer sacrificios a Él. Era el mes séptimo del calendario judío (vers.º 1), un mes que coincidía con algún tiempo de los meses de setiembre y de octubre de nuestro calendario.³

Es importante hacer notar que ellos construyeron el altar y ofrecieron holocaustos «como está escrito en la ley de Moisés varón de Dios» (vers.º 2). Recordaron la ley que Dios les había dado por medio de Moisés, sabían que esta había sido escrita, y la estaban guardando. ¡Los judíos estaban gobernados por la Palabra de Dios escrita!

Además, edificaron el altar y ofrecieron sobre este holocaustos «a pesar del miedo que tenían de los pueblos vecinos» (vers.º 3; NVI).⁴ Tal vez pensaban que si adoraban a Dios, Este los protegería de sus enemigos.

La edificación propiamente dicha, del templo, comenzó «en el segundo año [...] en el mes segundo» (vers.º 8). Esto puede haberse debido a una demora para mientras se reunían los materiales; después de todo, la madera para el templo provenía de un lugar tan lejano como Líbano (vers.º 7). Según un comentarista bíblico, «el segundo mes,

³ Era durante este mes que se celebraba la fiesta de las trompetas (Levítico 23.24; que se conoce ahora como Rosh Hashanah, el año nuevo judío), el día de la expiación (Levítico 23.27; conocido hoy día como Yom Kippur), y la fiesta de los tabernáculos, o de las tiendas (Levítico 23.34-36).

⁴ Las versiones difieren sobre este versículo: [en la Reina-Valera se lee: «porque tenían miedo de los pueblos de las tierras»]; en la NRSV se lee: «pusieron el altar sobre su cimiento, porque estaban temerosos de los pueblos vecinos». La traducción de la NVI es acertada y es posible que le dé más sentido al versículo.

¹ Puede que el dirigente haya sido Sesbasar.

² Edwin M. Yamauchi dijo que este momento se dio unos tres meses después de su llegada (“Ezra-Nehemiah” [«Esdras-Nehemías»], en *The Expositor’s Commentary [El comentario del expositor]*, ed. gen. Frank E. Gaebelain, vol. 4 [Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1988], 621).

iyyar (abril, mayo), fue el mismo mes en que Salomón comenzó su templo (1º Reyes 6.1). Dado que los judíos probablemente volvieron a Palestina en la primavera del 537, el segundo año sería la primavera del 536». ⁵ Cuando comenzaron a edificar, cada uno hizo su parte. Es seguro suponer que todos los judíos dieron según su capacidad (vers.º 5, 7). Los dirigentes eran Zorobabel y Jesúa (vers.º 8). Los sacerdotes, los levitas y los hijos de Cadmiel tuvieron funciones especiales que cumplir en el proceso de construcción (vers.º 9). Luego, cuando el cimiento fue puesto, los músicos dirigieron a todo el pueblo en alabanza (vers.º 10–11).

Los ancianos del pueblo lloraron, porque el templo reconstruido, el segundo templo, no estaba a la altura del primero. El templo de Salomón debió de haber sido una de las maravillas del mundo antiguo (vers.º 12–13). Hageo y Zacarías se ocuparon más adelante del desánimo del pueblo. (Vea Hageo 2.1–9; Zacarías 4.10.) No obstante, ¡el ánimo debió de haber sido predominantemente de entusiasmo y de regocijo, de modo que el ruido podía oírse de lejos!

A pesar de algunos sentimientos de desánimo, la reconstrucción del templo tuvo un buen comienzo. ¿Por qué? ¿Qué hizo que tuvieran éxito al echar los cimientos?

Por supuesto que cuando hacemos la anterior pregunta acerca de los judíos y el proyecto de construcción de ellos, la estamos haciendo por nosotros mismos, tratando de darle una respuesta metafórica. Hoy, el templo de Dios es la iglesia. Esto fue lo que escribió Pablo a los efesios:

Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor (Efesios 2.19–21).

Esto es lo que leemos en referencia a la iglesia en 1ª Corintios 3.16: «¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?».

Estemos o no en el proceso de construir un edificio para que lo use el pueblo de Dios, siempre estamos en el proceso de edificar la iglesia (vea Efesios 4.12). Para hacer esto, necesitamos

⁵ Yamauchi, 624. Otra posibilidad es que los judíos volvieran en el 538 a. C.; si así fue, entonces las fechas de Yamauchi tendrían que ser ajustadas.

echar un buen cimiento, así como hicieron ellos. ¿Cómo podemos hacerlo? Hay cinco características que demostraron los judíos, las cuales se pueden considerar esenciales para edificar una congregación.

ESTUVIERON UNIDOS

El pueblo tuvo éxito al echar los cimientos del templo porque estaban unidos: «se juntó el pueblo como un solo hombre en Jerusalén» (vers.º 1). Del mismo modo, para que una congregación logre algo que valga la pena, sus miembros deben estar unidos (vea, por ejemplo: Juan 17.20–21; 1ª Corintios 1.10; Efesios 4.1–3; Filipenses 2.1–2). La unidad constituye parte del cimiento para una obra exitosa en la iglesia.

FUERON GENEROSOS

En su ansia por echar los cimientos del templo, los judíos fueron generosos, o abundantes. Dieron ofrendas voluntarias (vers.º 5) y dieron dinero a los que hacían labor física en el templo (vers.º 7; vea también 2.68–69). Esto nos recuerda otras ocasiones en que el pueblo de Dios dio abundantemente, por ejemplo, cuando el pueblo de Israel dio abundantemente para construir el tabernáculo (Éxodo 35.20–29; 36.2–7) y cuando las iglesias de Macedonia, de su profunda pobreza, dieron abundantemente para el beneficio de los santos de Jerusalén (2ª Corintios 8.1–5; vea también Hechos 4.32–35). De un modo parecido, para alcanzar grandes logros para el Señor hoy día, para edificar iglesias robustas, es necesario que el pueblo de Dios abunde en generosidad.

PUSIERON LO MÁS IMPORTANTE EN PRIMER LUGAR

El pueblo de Dios echó con éxito los cimientos del templo porque (por lo menos esta vez) pusieron lo más importante en primer lugar (vers.º 2–6). La preocupación más importante —o una de las más importantes— que ellos tuvieron, fue la de construir la casa de Dios. Aun antes de que construyeran el templo, comenzaron a adorar a Dios y a ofrecerle sacrificios. El momento en que se terminó de echar los cimientos fue acompañado por adoración y alabanza.

A nivel personal, ¿qué deberíamos considerar lo más importante? Imagínese que se muda usted a otro lugar. ¿Cuál sería su preocupación más importante? ¿Le daría usted, al igual que ellos, más importancia a los planes para adorar a Dios? ¿Buscaría primeramente el reino de Dios? (Vea Mateo 6.33.)

Podría ser más apropiado preguntar: «A nivel de congregación, ¿qué deberíamos considerar lo más importante?». Es posible que una congregación le dé más importancia a lo secundario. Debemos determinar los asuntos más importantes, y después ocuparnos de ellos. Alguno podría decir que deberíamos darle el primer lugar al evangelismo. Otro podría insistir en que nuestra preocupación más importante debería ser el trabajo misionero, mientras que otro podría decir que deberíamos considerar más importante la edificación (la edificación de los miembros). Puede que haya aún otro que afirme que deberíamos dar más importancia a la adoración. Tal vez deberíamos reconciliar estos puntos de vista diciendo que deberíamos darle importancia a la obra de Dios de modo que Dios sea glorificado; y esto podría requerir que se ponga énfasis en diferentes obras en diferentes momentos.

Esto fue exactamente lo que hicieron los judíos. En ese momento, lo más importante que podían hacer para Dios era reconstruir el templo y reinstaurar el culto a Dios. Esta fue la tarea que emprendieron.

Para que la iglesia local tenga éxito, debe poner lo más importante en primer lugar. Tal vez la mejor manera de hablar acerca de los asuntos más importantes es decir que deberíamos darle el primer lugar a la obra de Dios en nuestra vida a nivel personal y de la congregación.

FUERON FIELES

Los judíos tuvieron éxito al echar los cimientos del templo porque se preocuparon por adorar de conformidad con la ley de Dios, y por ser fieles al guardar la ley (vers.º 2). Si no lo hubieran hecho así, todo lo demás habría sido en vano. Hoy también, si deseamos edificar la iglesia de un modo que agrade a Dios, debemos dejar que el seguir la Palabra de Dios se convierta en el principio fundamental que nos guíe. La iglesia ha de ser «columna y baluarte de la verdad» (1^{era} Timoteo 3.15). Si no atinamos a predicar y a obedecer la verdad, entonces todo lo demás que hagamos será en vano.

PARTICIPARON TODOS

Por último, ellos tuvieron éxito al echar los cimientos del templo porque todo el pueblo participó de uno u otro modo. El capítulo 3 dice que Zorobabel y Jesúa dirigieron la obra, asistidos por sus hermanos, los sacerdotes. Zorobabel, Jesúa, y los levitas trabajaron juntamente con Cadmiel y sus hijos, los hijos de Judá, y los hijos de Henadad,

para supervisar a los que trabajaban en el templo de Dios. Los sacerdotes y los levitas «hijos de Asaf» dirigieron el festejo musical cuando los cimientos fueron echados. Otros sirvieron como «albañiles y carpinteros» y como «los que hacían la obra». Además, «todo el pueblo» se unió, dando ofrenda voluntaria y ofreciendo holocaustos, y clamando juntos cuando alababan al Señor. Todos participaron en este exitoso comienzo de la obra.

Del mismo modo, antes que la iglesia pueda llevar a cabo alguna gran obra, todos los miembros deben participar. No todo miembro puede dirigir una obra; no todo miembro es llamado para ser dirigente; sin embargo, todo miembro puede hacer algo para ayudar a una iglesia a cumplir su misión. Dios da diferentes dones a los diferentes miembros, pero todos son para la edificación del cuerpo de Cristo (Efesios 4.11–12). Todo miembro recibe talentos y se le manda que los use para ayudar a los demás miembros y para glorificar a Dios (1^{era} Pedro 4.10–11). Generalizando, una iglesia tendrá éxito al hacer la obra de Dios, según el porcentaje de miembros que participan.

CONCLUSIÓN

¿Qué se necesita para construir una iglesia robusta? Lo mismo que se necesitó para echar los cimientos del templo en los días de Esdras: unidad, generosidad, poner lo más importante en primer lugar, fidelidad y participación. La reconstrucción del templo comenzó bien gracias a que el pueblo demostró las anteriores características.

¡Un buen comienzo es importante! El velocista que tiene el mejor arranque tiene una ventaja decisiva sobre los demás corredores. Lo mismo sucede al equipo que anota primero en una competencia: un buen comienzo levanta la moral del equipo, a la vez que tiende a desmoralizar a los oponentes. Podemos entender, por lo tanto, el significado del dicho que dice: «Cuando se comienza bien, ya se ha hecho la mitad». Si deseamos un buen comienzo al trabajar para edificar la congregación local, debemos esforzarnos por desarrollar una congregación en la cual la gente esté unida en espíritu, sea generosa para dar, sea fiel a la Palabra de Dios, participe en las actividades de la iglesia y se comprometa a poner en primer lugar la obra del Señor.

La historia de la reconstrucción del templo, que comienza en Esdras 3, no termina allí. Más adelante, nos enteraremos de que la obra se paralizó muchos años por causa de la oposición. Estemos avisados de que un buen comienzo no necesariamente lleva a una conclusión exitosa.

Necesitamos comenzar bien, pero también debemos perseverar. Debemos resol vernos a «[guardar] la fe», a seguir adelante hasta que la obra esté

concluida. Entonces, podremos decir: «he acabado la carrera», y *verdaderamente* podremos regocijarnos por lo que Dios ha hecho por medio de nosotros. ■

©Copyright 2004, 2006 por La Verdad para Hoy
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS